

**Esposito, C. (2021). *El nihilismo de nuestro tiempo. Una crónica*. Madrid: Ediciones Encuentro**

**Julián Ramiro Numpaque García<sup>1</sup>**

Pedagogical and Technological University of Colombia  
Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia



---

<sup>1</sup> Licenciatura en Filosofía, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Miembro del grupo de apoyo del Centro Internacional de Estudios sobre el Nihilismo Contemporáneo (CeNic) y del grupo de Investigación EREIGNIS.

<https://orcid.org/0000-0001-6869-8247>

Correo electrónico: [julian.numpaque@uptc.edu.co](mailto:julian.numpaque@uptc.edu.co)

En su obra titulada *El nihilismo de nuestro tiempo. Una crónica*, Costantino Esposito analiza, a lo largo de 19 capítulos, la experiencia del nihilismo en el mundo contemporáneo. Para cumplir con este objetivo el autor se vale de referencias filosóficas, literarias, estéticas e incluso cinematográficas, así como del análisis de fenómenos sociales.

El autor considera que el nihilismo –después de los siglos XIX y XX en que éste se convirtió en la ‘fisiología’ de la cultura occidental– ha llegado a ser una tendencia en el mundo contemporáneo, a tal punto que parece haber asentado un dominio definitivo en el mundo occidental, conduciendo de esta manera al vaciamiento de la experiencia vital del hombre. Sin embargo (y tal como sugiere la tesis principal del libro), aunque podría parecer que este fenómeno ya no constituye un problema, sino una condición obvia del hombre y del mundo, el panorama actual permite sostener que efectivamente es un problema vigente, puesto que, debido a su crítica a todo fundamento, las cuestiones que el nihilismo elimina –por ejemplo, la pregunta por el sentido– vuelven a ser pensadas, y la posibilidad de indagar acerca de la “verdad” recupera su vigencia.

A diferencia de su forma clásica, el nihilismo contemporáneo no parece consistir en una pérdida de valores, sino en el surgimiento de la necesidad de buscar algo irreducible, por lo que puede llegar a ser una oportunidad para buscar el significado de la experiencia del hombre en el mundo. Por esta razón, cada capítulo busca los modos en que el sentido del ser vuelve a emerger, aún en esas situaciones donde parecía imposible hallar sentido alguno. Se buscan, entonces, los puntos de luz en los que la vaciedad de sentido se transforma en el surgimiento de una necesidad de indagar los fenómenos de la existencia, para verificar si al final de la búsqueda subsiste algo ‘irreducible’.

Con este propósito, el autor analiza en primer lugar la ‘inteligencia’, que en el mundo contemporáneo es concebida como una función de cálculo que busca una solución sistemática a los problemas. Ahora bien, si se concibe la inteligencia separada de la búsqueda del sentido, no podría diferenciarse entonces fácilmente de la inteligencia artificial.

Sin embargo, este contexto es precisamente el que posibilita el resurgimiento de la pregunta por el significado de la inteligencia. De esta manera el progreso de la “inteligencia calculante” fuerza al hombre a preguntar de nuevo

por el sentido de la misma, pues lo calculable sólo puede ser tal en la medida en que ha interpelado previamente al hombre. Para Esposito es entonces insuficiente la concepción de inteligencia como capacidad de análisis, razón por la cual percibe como alternativa una concepción más amplia que permita entender que la inteligencia (o la razón) determina el modo de ver la realidad.

Esposito resalta también la unión entre conocimiento y afectividad: para conocer algo es necesario quererlo y amarlo. Esta afectividad es entendida como una atracción que la realidad ejerce sobre el hombre, llamándolo de esta manera a conocerla. En oposición a la separación entre lo cognoscitivo y lo afectivo que caracteriza al nihilismo contemporáneo, el filósofo italiano considera que una verdadera experiencia con el sentido de lo real está atravesada por una doble vía: el conocimiento, que necesita una apertura afectiva al ser, y la afección, que exige un juicio cognoscitivo.

Por otro lado, teniendo en cuenta el impacto del nihilismo en la concepción del hombre como ser ‘espiritual’, el autor se distancia de la escisión clásica establecida entre lo espiritual (entendido como un contenido ultramundano y lejano) y lo corpóreo. Con este objetivo, se retoma la concepción de unión fundamental entre cuerpo y espíritu, pues el autor estima que, precisamente, a través del cuerpo es posible entender la dimensión espiritual del hombre.

Posteriormente, Esposito aborda el significado del término ‘realidad’. Al respecto considera que la realidad, debido a su propia naturaleza, implica el ‘misterio’. Este último es, justamente, lo que permite observar que las dimensiones de lo ‘real’ son imprevisibles al control humano. De este modo, en las experiencias fundamentales de la vida –por ejemplo, el enamoramiento o la muerte de un ser querido– siempre subyace un aura de misterio. Este tipo de experiencias son momentos misteriosos que suscitan estupor, consternación y, en definitiva, revelan la ‘profundidad’ de la vida. Esta situación, lejos de conducir a la irracionalidad, permite al hombre comprender el mundo y entenderse a sí mismo. En consecuencia, ‘el misterio’ permite develar un sentido más amplio de la realidad y resulta necesario para la comprensión racional del mundo.

Ahora bien, entre las diferentes experiencias analizadas por el autor, cabe destacar la ‘felicidad’. Al respecto, el punto de partida es considerar la “enemistad” entre ‘deber’ y ‘felicidad’, es decir, entre la apropiación de un modelo ético-moral y el deseo individual de ser feliz. Esta oposición es más

notoria en los sistemas éticos modernos, por ejemplo, en Kant, para quien el hombre debe seguir un imperativo moral (autoimpuesto por la razón), en lugar de su anhelo individual de felicidad. Sin embargo, Esposito estima que separar ‘razón’ y ‘felicidad’ implica una limitación de estas dos, pues en tal caso la primera se reduce a un mecanismo de planificación y la segunda a un sueño violento o desilusionado.

En este contexto cabe la posibilidad de considerar la felicidad como momentos de satisfacción o, simplemente, como algo irrealizable. No obstante, es imposible vivir sin buscar o desear la felicidad. Asimismo, con el objetivo de alcanzar una unidad entre felicidad y razón, el autor propone, a manera de solución, dejar de considerar la felicidad como resultado del proyecto o del comportamiento del hombre, y reconocer que ya está presente en la vida, pues aún un hombre afligido que desee alcanzar la felicidad, debe poseer previamente la noción de ésta para hacerla objeto de deseo.

La siguiente experiencia analizada por Esposito es la posibilidad del hombre de pensar la nada, es decir, percibir el vacío, la pérdida y la angustia. Pensar la nada no consiste en negar el ser, sino en captar el “darse de las cosas”, lo cual está vinculado al estupor generado por el hecho de que algo existe.

La ‘nada’ no significa, entonces, el ‘no-ser’ de una cosa, sino que es una dimensión de todo lo que es, su “proveniencia”, la marca de su “venir” al ser. De este modo, la nada no es un concepto vacío, sino que, al contrario, es un concepto que facilita captar en las cosas el origen de éstas. Lo anterior se debe a que todo lo existente ha sido arrebatado a la nada, pues en la medida en que algo existe se afirma frente a ella. En conclusión, al pensar la nada es posible salvaguardar el misterio del ser.

El autor considera necesario, por consiguiente, que el hombre se reapropie de la nada, la recorra y se deje provocar e inquietar por ella. De igual modo, estima que en la interpelación de la ‘nada’ es posible contribuir a la superación del nihilismo, ya que los acontecimientos del ‘ser’ son “arrebatados a la nada”, permitiendo advertir el milagro de la presencia del ser.

El siguiente punto abordado en el texto es una de las características del nihilismo: la crisis de reconocimiento de los deberes o valores fundamentales para la convivencia social. El mundo contemporáneo ya no se enfoca en el deber que tiene cada hombre de asumir responsabilidad social, sino en el

derecho a la afirmación individual. De este modo, la concepción original de los valores es desplazada por el interés propio de personas singulares, por lo que la época del nihilismo se caracteriza por ser una época de derechos y no de deberes.

Esta situación, como se puede intuir, deriva en una concepción errónea de los derechos y deberes. Como consecuencia, se genera una pulverización de las motivaciones sociales de la comunidad. Al mismo tiempo, el deber se concibe generalmente desprovisto de encanto, mientras que la noción de ‘derecho’ resulta más atractiva, pues se concibe que ‘el deber’ tiene que ser cumplido “a pesar” de aquello que se desee hacer.

Por otra parte, el nihilismo es, en cierta medida, resultado del fracaso de los sistemas modernos del ‘deber en sí’, puesto que al querer elevar al hombre a la ley moral pura, se está desligando a éste de lo que realmente es para proyectarlo hacia ‘aquello que debería ser’. Sin embargo, toda esta situación conduce a la posibilidad de preguntar por el sentido de los deberes para el hombre y la cultura.

Continuando el curso de su análisis, Esposito toma en cuenta, por un lado, que en el pensamiento occidental el sentido de la visión ha sido caracterizado como el prototipo de comprensión de la realidad y, por otro, que esta percepción visual puede también ser dirigida hacia el interior, hacia el hombre mismo. A partir de lo anterior se estima que el desafío del nihilismo contemporáneo se encuentra en el alcance de la visión. Este desafío se formula, entonces, ante la pregunta ¿qué es lo que el hombre puede ver cuando dirige su mirada hacia sí mismo y el mundo?

El autor afirma que la visibilidad interior de imágenes constituye la estructura lingüística fundamental del pensamiento y, justamente, en la unión entre palabra e imagen es donde se reúne y condensa la crisis del sentido. Este planteamiento se formula teniendo en cuenta que una auténtica percepción visual se presenta cuando la imagen de lo visto se integra y se realiza en la memoria, pues no se trata de “archivar” imágenes en la memoria, sino de conservar y estructurar su posible sentido, es decir, su posibilidad de significación.

Otro rasgo característico del nihilismo contemporáneo es su vínculo con el aspecto técnico del mundo. Con este marco de referencia, la técnica es

definida como el tipo de racionalidad que preside, en un plano conceptual, la idea de disposición de medios e instrumentos; es el tipo de racionalidad centrada en buscar y asegurar la solución más eficiente, económica y rápida ante un problema. Sin embargo, es un fenómeno ambiguo, ya que se mantiene suspendida entre dos posibilidades referidas mutuamente entre sí: al asumir una racionalidad técnica, el hombre es beneficiario de las posibilidades derivadas de ésta, pero al mismo tiempo corre el riesgo de ser predeterminado en aquello que él mismo desea.

En consecuencia, la técnica se constituye como una ambigüedad: ser un sistema que enjaula la vida del hombre, pero simultáneamente constituirse también en un camino para administrar de manera adecuada y satisfactoria la existencia. Pero es precisamente esta ambigüedad la que permite pensar la cuestión crucial acerca de la medida en que el tiempo presente interpela al hombre a tener consciencia de sí mismo. Esta ambigüedad permite al hombre, en consecuencia, buscarse a sí mismo y esta búsqueda es, precisamente, lo que constituye en el hombre la experiencia de ser él mismo.

Otro concepto abordado por el autor es ‘la libertad’. Se sostiene, entonces, que en el nihilismo contemporáneo la libertad es entendida como un desprendimiento del vínculo del deber universal en favor de la prioridad de condiciones individuales. Se distinguen, posteriormente, dos tipos de libertad: 1) la opción de elegir sólo por el mero hecho de elegir, y 2) la posibilidad de elección de aquello que es idóneo, racional y verdadero, es decir, la elección de aquello que se “debe” hacer para vivir racionalmente.

Es evidente que el primer tipo de libertad ha sido el predilecto en el mundo contemporáneo, razón por la cual la libertad ha sido vinculada a un anhelo individual, más que a un bien objetivo, es decir, a un ideal racional. Por otra parte, en el nihilismo contemporáneo surgen paralelamente dos posturas frente a la libertad: 1) el reconocimiento de ésta como experiencia de autorrealización, y 2) la negación de su existencia real por parte de algunas ciencias cognitivas que consideran que ella es sólo una ilusión. Como resultado de estas diferencias y ambigüedades en la concepción de la libertad, aflora nuevamente la necesidad de pensar este concepto como un problema esencial del hombre.

En síntesis, Esposito aborda diferentes experiencias esenciales para señalar que la vida de los hombres es significativa, debido a que se afirma a sí

misma en oposición a la nada. De este modo, en la alternativa entre el ‘ser’ y la ‘nada’, el hombre puede comprender la dimensión de sí mismo: en los momentos en que parece imposible pensar el sentido de las cosas es justamente donde puede renacer, ante una mirada atenta, el acontecer del ser.